

JEHOVÁ ME AYUDA EN TODO TIEMPO 1 Samuel 7:10-14

Ya pasó la Navidad y para muchos ya se acabó la euforia de las fiestas, las comidas y los regalos. Para muchos ya se acabó la "magia de la Navidad". Pero para quien le dio el verdadero sentido a la celebración, sus pilas espirituales han sido recargadas de amor, de paz, de gozo, de esperanza, de fe, de agradecimiento y de ese ánimo de servir al Bendito Salvador. Para quien le dio el verdadero sentido a la celebración de la Navidad, su compromiso con el Señor se ha renovado y se ha fortalecido. Esa sí es la magia de la Navidad.

Ahora, es el tiempo para dar testimonio del Señor, de lo que Él ha hecho *en* usted, *por* usted y *para* usted. Es el tiempo de darlo a conocer con aquellas personas que no lo conocen, o que tienen una idea muy equivocada acerca de Él. Es el tiempo de testificar de Él aun con creyentes que están pasando por situaciones difíciles y se sienten débiles en su fe. Navidad es un tiempo de cambio en usted y en mí; cambio para mejorar. Esa también es la magia de la Navidad y por eso celebramos la fiesta. Esa es la magia que provoca el Salvador, la magia que provoca su Salvación. Nada es más importante que eso y, créame, no hay regalo más grande que podamos ofrecerle a alguien que compartirle las Buenas Nuevas de Cristo.

Ahora vienen las celebraciones del fin de año y aquí también es lo mismo. Nuestro enfoque está en el agradecimiento al Señor. Alguien pudiera pensar de nosotros: "*¿bueno, pero qué estos solo se la pasan en la iglesia?; qué aburridos*". Algunos piensan que los cristianos somos personas amargadas, aburridas, que no sabemos divertirnos, que estamos viendo pecado por todos lados, y que solo nos gusta juzgar a los demás. Pero no es así, lo que pasa es que esa persona que piensa así no conoce todavía lo que Cristo significa en las vidas de los creyentes; creyentes que han sido salvados, que están siendo transformados, que a pesar de los sinsabores de la vida, tienen sus almas llenas de paz, de gozo y de esperanza. Para el creyente verdadero Cristo significa TODO.

Quienes no nos conocen, no saben que los cristianos vivimos nuestra libertad en Cristo con alegría y júbilo, que nos divertimos mucho y que siempre tenemos una buena excusa para celebrar algo; los cristianos

siempre estamos de fiesta. Nos gusta compartir, celebrar con comidas y convivios, nos gusta regalar y por supuesto que nos gusta recibir regalos. Pero el centro de todas nuestras celebraciones es Cristo y el motivo que nos empuja siempre será el amor y el agradecimiento a Él. Esa es la única diferencia, o más bien, la gran diferencia debo decir. Por ello debemos de animar a quienes tienen una idea equivocada de Cristo y de los cristianos para que inviten a Cristo a todas sus celebraciones y entonces ellos mismos verán esa gran diferencia de la que hablo. De hecho, hoy estamos celebrando una nueva fiesta. Fiesta en la que queremos decirle al mundo: Feliz y próspero Año Nuevo 2019. Y de eso quiero hablar hoy.

Estamos llegando al final del año 2018 y estamos listos para recibir el año 2019. Algunos lo esperan con gran emoción por las grandes expectativas que tienen para el año nuevo y otros lo reciben con miedo y hasta pánico o terror. La diferencia entre unos y otros definitivamente la hace el lugar que ocupe Dios en sus vidas, porque eso determina la confianza que se tiene en Él, determina qué tan profundo y sincero es el agradecimiento que tenemos hacia Él y determina nuestro grado de compromiso hacia Él. Así pasó con la nación de Israel y así sucede en nuestros días. Antes de entrar en nuestro relato Bíblico de hoy, déjeme le doy unos datos para ubicarnos en lo que quiero predicar.

Los filisteos, feroces enemigos de Israel, habían capturado el Arca de la Alianza que era el lugar en donde Dios se manifestaba para hablar al pueblo de Israel; el Arca era el símbolo de la presencia de Dios. Pero no les fue nada bien a los filisteos por tenerla. Dice la Palabra que “...los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo” (1S. 5:12). Los filisteos tuvieron mucho miedo de Dios, porque reconocían que era Dios quien les provocaba todos esos males que sufrían y, después de siete meses de tenerla en su poder (1S. 6:1), finalmente devolvieron el Arca a los israelitas.

Samuel reunió a la nación de Israel en la ciudad de Mizpa para que el pueblo se arrepintiera de sus pecados ya que muchos de ellos estaban adorando dioses falsos. Samuel los llama para que vuelvan sus corazones a Jehová y sólo a Él le adoren y le sirvan, y así lo hicieron; actuaron en arrepentimiento y obediencia. Samuel se ofreció entonces para interceder a Dios por ellos (vv.3-5). El pueblo se arrepiente de sus pecados y ofrece ayuno (v.6). El ayuno tiene por objetivo hacer sensible el alma para escuchar la voz de Dios y para dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Los filisteos se enteran de que los israelitas estaban reunidos en Mizpa y se acercan para atacarlos. Entonces a los israelitas les entra mucho miedo y le ruegan a Samuel que no deje de orar por ellos para que los filisteos no les hagan daño (vv.7-8). Samuel ofrece un cordero en holocausto (quemado completamente) para Jehová y ora intercediendo por Israel. En ese preciso momento los filisteos comienzan a atacar a Israel. Pero Jehová oyó la oración de Samuel (v.9); ¿Y sabe qué pasó? Así entramos a nuestro relato Bíblico de hoy.

“Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel” (v.10).

Dios honró la oración de Samuel. Como en muchas otras ocasiones, el Señor utilizó la naturaleza para confundir y atemorizar a los filisteos. Imagínese la potencia de los truenos, el sonido tan impactante que, además de ensordecedor, hasta haría temblar la tierra; por eso se asustaron y se confundieron los filisteos.

Pero piense en esto: Esto está ocurriendo mientras Samuel ora; en ese momento los filisteos son vencidos. Samuel oró con fe, sin miedo, sabía que Dios es más poderoso que el ejército más salvaje y despiadado del mundo. Bien dice el Señor Jesús que la fe es tan poderosa que mueve montañas y que nada nos será imposible (Mt. 17:20). También considere esto: Los israelitas nunca hubieran podido vencer a los filisteos con sus propios medios, pero Dios es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros podemos pensar o pedir, como nos dice el Apóstol San Pablo (Ef. 3:20). La fe activa el poder de Dios en el creyente que ora.

“Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car” (v.11).

Entonces el pueblo, armado de valor sabiendo que la mano poderosa de Jehová estaba con ellos, salió al contraataque. Sabían que, porque Dios estaba con ellos, la victoria estaba asegurada.

“Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová” (v.12).

El Profeta Samuel deja entonces un recordatorio permanente, un memorial de gratitud que simbolizaba la fidelidad de Dios hacia ellos. Esto se había convertido ya una buena costumbre en el pueblo de Israel cuando

Dios hacía algo grande en ellos. Por ejemplo, Jacob marcó así el lugar de su encuentro con Dios (*Gn. 28:18*), y Josué levantó también una roca en memorial cuando los israelitas cruzaron el Jordán para llegar a la Tierra Prometida (*Jos. 4:7*). Aquí también el memorial consistió en una piedra que levantó y a la cual le puso Eben-ezer, que significa *Piedra de ayuda*. La piedra debió haber sido un peñasco, es decir, una piedra bastante grande como para que todos la puedan ver. Samuel explica el por qué le puso ese nombre: *“Porque hasta aquí nos ayudó Jehová”*. No significa que Dios nos ayudaría más, por el contrario, significa que la puerta está abierta para recibir las bendiciones de Dios si el pueblo se mantiene fiel y obediente. La frase expresa una oración de gratitud a Dios por alcanzar una meta; es una expresión de gratitud por su amor y su fidelidad. Es saber que Dios estará para ellos cada vez que trabajen para alcanzar una meta nueva.

Por cierto que, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, se identifica al Señor Jesús como la Piedra o Roca. Él es nuestra ayuda en todo tiempo, aún en los momentos más difíciles cuando parece que no hay salida. Él es la Roca firme, la que sostiene y salva al que naufraga, pero también la que destruye a quien le cae encima, como le cayó a los filisteos.

“Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo”.

A los filisteos no les quedaron ganas de volver a molestar al pueblo de Israel, por lo menos por un buen tiempo, porque sabían que mientras Jehová Dios estuviera con ellos, nada podrían hacer en contra del pueblo de Dios. Y todo, por el poder de Dios que actúa en la oración de fe, cuando el corazón está vuelto a Dios, es decir, entregado a Dios, enfocado en Dios, no en las circunstancias, y cuando se actúa en función de esa fe en obediencia, con valentía y seguridad, sabiendo que la victoria está asegurada, porque fe no solo es creer que Dios puede hacerlo; fe es creer que Dios lo hará y vivir como si ya lo hubiera hecho. Fe es vivir en victoria. No importa que se hayan perdido algunas batallas, la fe nos impulsa a ganar la guerra.

Pero Dios hizo todavía más cosas por su pueblo además de darles la victoria. Dios los restauró, les devolvió lo que el enemigo les había quitado que por cierto era mucho, sacó al enemigo del territorio israelita, y aún con

sus otros archienemigos, los amorreos o cananitas, no tuvieron más problemas. Israel finalmente vivió la paz que tanto anhelaba y necesitaba. Ese es el poder de Dios actuando y eso mismo hace en nosotros.

Conclusión.

Estamos llegando al final del año 2018 y sería muy bueno que reflexionásemos acerca de todas las cosas que Dios ha hecho *por* nosotros, *para* nosotros y *en* nosotros. Esto es muy importante de hacer porque mucha gente solo enfoca en los momentos tristes, de dolor, de sufrimiento y de fracaso y por eso se aleja de Dios. Así estaba la nación de Israel y por ese motivo buscaban ayuda en otra clase de dioses ajenos, dioses falsos. Hoy en día ocurre exactamente igual.

Los filisteos, enemigos de Israel, habían robado al pueblo de Dios el Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Dios; así también, el enemigo de nuestras almas, el diablo, trata de robarnos la presencia de Dios para que no pongamos nuestras miradas en Él. De esa manera ha logrado hacer grandes males en nuestras vidas, males que en muchos casos destruyen la fe y alejan de Dios y hacen renegar de Él. Pero Samuel nos enseña lo que es la fe; Samuel oró a Dios e intercedió por su pueblo, sin miedo y Dios escuchó la oración de Samuel y los libró de ese enemigo tan feroz como destructivo que tenían. De igual manera hace Dios con nosotros cuando lo buscamos con humildad en oración, cuando en oración reconocemos nuestras fallas y clamamos por su perdón, Dios nos libra del enemigo más destructivo que tenemos: satanás y sus demonios.

Samuel, en agradecimiento a Dios, levantó un monumento al que llamó Eben-ezer, que significa "*Piedra de ayuda*", para que el pueblo nunca olvide las bondades de Dios para con ellos. ¿Sabe por qué? Porque muchos de nosotros somos de memoria muy corta y se nos olvida todo lo que Dios ha hecho *por* nosotros, *para* nosotros y *en* nosotros y enfocamos en las dificultades, en los dolores y sufrimientos del hoy. Eben-ezer para nosotros debe significar hacer un alto en el camino para agradecer sinceramente a Dios por haber logrado una meta y la confianza de que seguirá con nosotros todo el resto del camino.

En este año que termina, sería muy bueno hacer una reflexión de todas las cosas hermosas que Dios ha hecho *por* nosotros, *para* nosotros, y *en* nosotros. Entonces podemos decir, al igual que Israel: "*Eben-ezer, hasta aquí nos ayudó Jehová*", queriendo decir que hasta el día de hoy nos

ayudó y creyendo con todas nuestras fuerzas que nos seguirá ayudando cuando clamamos a Él en oración.

Así como Dios alejó a los filisteos, enemigos de Israel, así Dios aleja al enemigo de nuestras almas cuando nos refugiamos en Él. Y así como Dios trajo la paz que tanto anhelaba y que tanto necesitaba Israel, así mismo trae paz a nuestras vidas. El Señor Jesús es nuestra paz.

Israel nunca habría podido salir de la situación que vivía por sus propios medios, es más, tenían todo para perder y ser destruidos. Pero la diferencia se hizo cuando clamaron a Dios y Dios entró en acción. Así también, nosotros vivimos situaciones de las que nunca podremos salir por nuestros propios medios, con nuestras propias fuerzas o habilidades. Piense nada más en esto: ¿De cuántas cosas nos habrá librado Dios este año?, es decir, ¿de cuántos peligros?, ¿de cuántos males? Y tristemente muchos no nos hemos dado cuenta por estar enfocados solo en lo malo que nos pasó. Hoy el Señor nos ha enseñado a través del ejemplo del Profeta Samuel que, en lugar de frustrarnos, en lugar de atemorizarnos y en lugar de desanimarnos, busquemos a Dios de todo corazón porque Él ha sido, es y será nuestro ayudador y para que podamos decir con total convicción: *“Eben-ezer, hasta aquí nos ayudó Jehová”*. FELIZ AÑO NUEVO 2019. Amén... Vamos a orar...